

de había de ser la conferencia: y asegurando cada uno con su palabra y su firma que saldrian al puesto señalado con solos diez compañeros, para que fuesen testigos de lo que se discurriese y ajustáse.

Siniestra intencion de Narbáez.

Pero al mismo tiempo que se disponia Hernan Cortés para dar cumplimiento por su parte á lo capitulado, le avisó de secreto Andres de Duero, que se andaba previniendo una emboscada con ánimo de prenderle ó matarle sobre seguro: cuya noticia, que se confirmó tambien por otros confidentes, le obligó á darse por entendido con Narbáez de que habia descubierto el dobléz de su trato; y con el primer calor de su enojo, le escribió una carta rompiendo la capitulacion, y remitiendo á la espada su desagravio. Llevabale ciegamente á las manos de su enemigo la misma nobleza de su proceder; y acertaba mal á disculpar con los suyos aquella falta de cautela ó precipitada sinceridad con que se fiaba de Narbáez, teniendo conocida su intencion y mala voluntad; pero nadie pudo acusarle de poco advertido Capitan en esta confianza, siendo el rompimiento de la palabra en semejantes convenciones una de las malignidades que no se deben rezelar del enemigo: porque las supercherías no estan en el número de los estratagemas, ni caben estos engaños que manchan el pundonor en toda la malicia de la guerra.

Rompese la capitulacion.

No son ardidés las supercherías.

CAPITULO IX.

PROSIGUE SU MARCHA HERNAN

Cortés hasta una legua de Zempoala: sale con su ejército en campaña Pámphilo de Narbáez: sobreviene una tempestad, y se retira, con cuya noticia resuelve Cortés acometerle en su alojamiento.

Quedó Hernan Cortés mas animoso que irritado con esta última sinrazon de Narbáez, pareciéndole indigno de su temor un enemigo de tan humildes pensamientos; y que no fiaba mucho de su ejército, ni de sí, quien trataba de asegurar la victoria con detrimento de la reputacion. Siguió su marcha en mas que ordinaria diligencia; no porque tuviese resuelta la faccion, ni discurridos los medios; sino porque llevaba el corazon lleno de esperanzas, madrugando á confortar su resolucion aquellas premisas que suelen venir delante de los sucesos. Asentó su quartel una legua de Zempoala, en parage defendido por la frente del rio que llamaban de Canoas, y abrigado por las espaldas con la vecindad de la Vera Cruz, donde le dieron unas caserías ó habitaciones bastante comodidad para que se reparáse la gente de lo que habia padecido con la fuerza del sol, y prolixidad del camino. Hizo pasar algunos batidores y centinelas á la otra

Sigue Cortés su marcha.

Hace alto en el rio de Canoas.

parte del rio: y dando el primer lugar al descanso de su ejército, reservó para despues el discurrir con sus Capitanes lo que se hubiese de intentar, segun las noticias que llegasen del ejército contrario, donde tenia ganados algunos confidentes, y estaba creyendo que lo habian de ser en la ocasion quantos aborrecian aquella guerra: cuyo presupuesto, y las cortas experiencias de Narbáez, le dieron bastante seguridad para que pudiese acercarse tanto á Zempoala sin falta de precaucion, ó nota de temeridad.

Llegó á Narbáez la noticia del parage donde se hallaba su enemigo; y mas apresurado que diligente, ó con un género de celeridad embarazada, que tocaba en turbacion, trató de sacar su ejército en campaña. Hizo pregonar la guerra, como si ya no estuviera pública: señaló dos mil pesos de talla por la cabeza de Cortés: puso en precio menor las de Gonzalo de Sandoval y Juan Velazquez de Leon. Mandaba muchas cosas á un tiempo sin olvidarse de su enojo: mezclabanse las órdenes con las amenazas; y todo era despreciar al enemigo con apariencias de temerle. Puesto en orden el ejército, menos por su disposicion, que por lo que acertaron sin obedecer sus Capitanes, marchó como un quarto de legua con todo el grueso, y resolvió hacer alto para esperar á Cortés en campo abierto: persuadiendose á que venia tan desalumbrado, que le habia de acometer donde pu-

Sale Narbáez á campaña.

Espera un quarto de legua de Zempoala.

diese lograr todas sus ventajas el mayor número de su gente. Duró en este sitio y en esta credulidad todo el dia, gastando el tiempo, y engañando la imaginacion con varios discursos de alegre confianza: conceder el pillage á los soldados: enriquecer con el tesoro de México á los Capitanes: y hablar mas en la victoria que de la batalla. Pero al caer el sol se levantó un nublado que adelantó la noche, y empezó á des- Sobreviene un recio temporal. pedir tanta cantidad de agua, que aquellos soldados maldixeron la salida, y clamaron por volverse al quartel: en cuya impaciencia entraron poco despues los Capitanes, y no se trabajó mucho en reducir á Narbáez, que sentia tambien su incomodidad: faltando Retírase Narbáez á su quartel. en todos la costumbre de resistir á las inclemencias del tiempo; y en muchos la inclinacion á un rompimiento de tantos inconvenientes.

Habia llegado poco antes aviso de que se mantenía Cortés de la otra parte del rio: de que, no sin alguna disculpa, conjeturaron que no habia que rezelar por aquella noche: y como nunca se halla con dificultad la razon que busca el deseo, dieron todos por conveniente la retirada, y la pusieron en execucion desconcertadamente, caminando al cubierto, menos como soldados, que como fugitivos.

No permitió Narbáez que su ejército se desuniese aquella noche, mas porque discurrió en salir temprano á la campaña, que porque tuviese algun reze-